

15 años de luchas y... de amores...

Del 19 de noviembre al 1 de diciembre pude compartir con la fraternidad de Nicaragua – en Masaya – los quince años de luchas y de amores...

En un ambiente muy concreto del país, vivido desde ópticas diferentes, celebramos la historia de un camino común que se hizo en el del día a día.

Con una ilusión que superó todo obstáculo, llegó una representación del núcleo de Santo Domingo de Telpaneca, una comunidad al interior de las montañas de Las Segovias, al norte del país, gente campesina que por primera vez salían de su lugar, que por primera vez también visitaban Masaya, quedándose a convivir durante cuatro días. Es un núcleo fraternista de poco más de un año, acompañado por las CEBs. También una buena representación de los núcleos de León y Carazo, ya con trayectoria de cinco años y fortaleciéndose, sumó a la alegría del aniversario. El núcleo de El Capulín, en contacto de algunos meses, se hizo presente y se entusiasmó tanto con lo vivido que ya la semilla de Frater quedó bien sembrada, irregada y en tierra fértil! Por supuesto, los núcleos de base de los distintos barrios y comarcas de Masaya, estaban todos a una.

Nos encontramos con quienes coordinan y animan la vida de la fraternidad en Honduras y Guatemala. Esta experiencia de encuentro con los distintos núcleos de Nicaragua hizo que la celebración fuera más expresiva de la vida de Frater. Esas fraternidades son historia muy cercana a esos quince años de luchas y de amores... y esos años de historia fueron muy bien expresados en las palabras que Reyna, coordinadora de la frater en Nicaragua, hizo como comentario al evangelio en la celebración que a todos nos convocó en el parque del Malecón de Masaya. Esas palabras-relato de historia de quince años de camino era comentario público de la respuesta dada al **"levántate, toma tu camilla y ve a la comunidad"** que Jesús dice al paralítico y que nuestro hermano el P. François, con acierto nos recordó en su tiempo, haciendo así posible ese camino en muchas partes del mundo. La celebración fue festiva. Era como una **palabra profética**. Nada ni nadie nos paralizara en esta ruta y en este caminar, y, a como François nos decía, con **espíritu de resucitados, no de resignados**. Todos, mujeres y hombres, vestíamos camiseta rosada con una expresión muy de nuestra génesis: **nos visitamos para cambiar la vida**. El día propio de la celebración, 24 de noviembre, ese fue, junto con otras pancartas, nuestro mensaje por las calles de Masaya.

En los días previos a la celebración, visitamos a fraternistas en sus propias casas, nos acercamos al lugar de trabajo de algunos de ellos, concretamente al Mercado municipal de Masaya. Ahí, de modo organizado, mujeres y hombres, cuidan el parqueo de quienes se acercan a realizar sus ventas y compras, junto con el cuidado de sanitarios. Estas visitas posibilitan un conocimiento más cercano del vivir de nuestros hermanos. También nos educan en los retos que nacen cuando sentimos profundamente que otro mundo es posible.

Nuestros hermanos fraternistas nos hospedaron en sus casas. Ahí compartimos alimento, sueños, historias que van tejiendo quienes somos. Otra cercanía más a esa sacralidad del día a día. Un hacer realidad el: **nos visitamos para cambiar la vida.** Y además de estos encuentros en el espacio familiar, tuvimos la oportunidad de todos juntos, en la casa de la frater, compartir nuestro caminar fraterno en las distintas comunidades y países en donde vivimos. Pusimos en común sueños, dificultades, retos, esperanzas, realizaciones. Mucha vida compartida. Quisieron los hermanos de Nicaragua escuchar de la fraternidad de Honduras la experiencia que ellos tienen con la búsqueda de colaboradores, su trabajo y el cuidado con los mismos. Nicaragua siente es una realidad que deben trabajar más. Caminar con y al ritmo del más lento, es todo un aprendizaje. En otro momento, nos acercamos al mercado para compartir, sin prisas, la experiencia humana del trabajo que allí realizan nuestros hermanos y hermanas fraternistas. Un trabajo digno, un servicio a la comunidad, una economía, una autonomía y también una oportunidad para vivir la solidaridad.

La celebración de los quince años fue trabajada con tiempo, cuidado, organización y participación de cada fraternista... No obstante, el día anterior, estando en reunión, se fue revisando paso a paso para que, toda persona, pudiera sentirse celebrando y viviendo la responsabilidad asumida. Nadie quedó por fuera en responsabilidad. Era fiesta de fraternidad, nuestra fiesta, nuestra celebración del caminar construyendo fraternidad.

Todo trabajo precisa también ser evaluado. Eso es parte del camino y es una herramienta que nos ayuda a caminar. Pusimos en común las cosas que con más intensidad vivimos, sentimos, nos llenaron de alegría y expresaron nuestra fiesta. También aquellas que podrían mejorarse o que sentimos no deberían repetirse. Y de nuevo, evaluando, nos atrevimos a soñar para celebrar los 20 años de camino, donde habrá luchas y amores. Espacio también expresivo del caminar fraterno.

El domingo, en la casa de las Comunidades de Base, como lo hacen dominicalmente, la fraternidad con las comunidades se reunió para celebrar la fe, la vida, el camino. Compartimos la palabra, la alegría, el pan, el vino, la paz, la música, la alegría de sabernos hermanos.

Pudimos acompañar también duelos de fraternistas en los que se vive la experiencia de ausencias, de partidas y también la certeza de que la muerte es parte de esa vida en plenitud que sentimos realidad en nuestro hermano Jesús, el hijo de Jose y María, la mujer que, en esas fechas está muy presente en la realidad nica: la inmaculada.

La vida, por muchas dificultades que uno encuentre en el camino, merece vivirse en dignidad, compartirla, hacerla pública. Por eso, nos visitamos para cambiar la vida.

Miguel Ángel-Equipo núcleo